101023 - Adquirir buenas cualidades

Pregunta

¿Cómo puedo adquirir buenas cualidades?

Resumen de la respuesta

Si se cumplen y equilibran los cuatro requisitos para conocer los propios defectos, entonces se adquiere una buena actitud, cuyas características son: un fuerte conocimiento, control de la ira, control del deseo y un equilibrio adecuado entre estos tres aspectos.

Respuesta detallada

Alabado sea Dios.

En primer lugar, una buena actitud es la cualidad distintiva del mejor de los mensajeros y es la mejor acción de sus sucesores piadosos. Esto es, sin duda, la mitad de la religión, el fruto de los esfuerzos de los piadosos y la práctica de los adoradores devotos. Y las malas cualidades son un veneno letal que conducen a las consecuencias más vergonzosas.

El Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él) dijo: “Yo no he sido enviado sino para perfeccionar lo mejor del carácter humano” (narrado por Al Bujari en *Al Adab Al Mufrad*, 273 y clasificado como auténtico por Al Albani en *As-Sílsilah As-Sahihah*, 45).

Se narró que Abu Hurairah (que Al-lah esté complacido con él) dijo: “El Mensajero de Al-lah (que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él) fue interrogado acerca de aquello que sería la causa de admisión de la mayoría de gente del Paraíso, y él respondió: “Temer a Al-lah y una buena actitud” (narrado por At-Tirmidhi, 2004, él dijo: “Es auténtico, pero extraño” (*sahih gharib*). Fue clasificado como auténtico por Al Albani en *Sahih At-Tirmidhi*).

Por eso el Islam hace mucho énfasis en establecer los lineamientos generales para tratar las

enfermedades del corazón (es decir enfermedades espirituales) y formas de adquirir buenas maneras, lo cual se considera uno de los deberes más importantes, porque ningún corazón está a salvo de esas enfermedades. Si el corazón es descuidado, la enfermedad se acumula. Ninguna alma está exenta de inclinaciones que, si son liberadas y no son restringidas, conducirán a la condenación de la persona en este mundo y en el Más Allá.

Esta clase de medicina requiere un profundo conocimiento de las razones y las causas, y luego necesita un trabajo duro para remediarlo y poner las cosas en orden, para lograr un resultado exitoso. Al-lah dijo (lo que se interpreta así en español): {Será bienaventurado quien purifique su alma [apartándola de los pecados} [Corán 91:9].

El Profeta (que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él) solía rezar pidiendo una buena actitud, diciendo: “Oh, Al-lah, Tú has hecho mi apariencia bella, haz por lo tanto bella también mi actitud interna” (narrado por Ibn Hibban en su *Sahih,* 3/239, y clasificado como auténtico por Al Albani en *Irwa’a al Ghalíl,* 75).

En segundo lugar, si una persona conoce cuáles son sus defectos, puede remediarlos; sin embargo, mucha gente no es consciente de sus faltas y defectos. Una persona puede ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio. La persona que quiere conocer sus propias faltas puede hacer cuatro cosas:

1. Puede observar a un *Sheij* que observa y corrige las faltas de la gente, y tiene un conocimiento sutil sobre sus problemas, para aprender de su conocimiento y buenos modales.
2. Puede pedirle a un amigo sincero, que tenga buen criterio y compromiso religioso, que lo observe y corrija su comportamiento, para que pueda llamarle la atención sobre cualquier característica desagradable, y mostrarle sus faltas tanto internas como externas. Esto es lo que los mejores y más grandes *imames* del Islam solían hacer. ‘Umar (que Al-lah esté complacido con él) solía decir: “Que Al-lah tenga misericordia del hombre que me señale mis faltas”.
3. Puede aprender acerca de sus faltas y errores de boca de sus enemigos, porque el ojo de

quien está resentido notará siempre sus malas cualidades. Un hombre puede beneficiarse más de un enemigo que quiere causarle problemas y menciona sus faltas, que de un amigo que lo elogia y pasa por alto sus faltas.

4. Puede mezclarse con la gente. Todo lo que él vea como censurable entre la gente, es aquello de lo que debe cuidarse en su fuero interno, porque el creyente es el espejo de su compañero creyente, y en las faltas de los demás uno puede ver sus propias faltas. Se le preguntó a Jesús (la paz sea con él): "¿Quién te enseñó?". Él respondió: "Nadie me enseñó; yo vi las faltas de los ignorantes y las evité".

En tercer lugar, las actitudes reflejan cómo piensa y siente una persona en su interior. Así como, en general, la apariencia externa de una persona no puede ser bella si son bellos sus ojos, pero no su nariz, su boca o sus mejillas, y todo debe ser bello para que la apariencia externa sea bella, así también son los cuatro requisitos para la belleza interna, los cuales deben cumplirse para evidenciar una buena actitud y bellas maneras. Si los cuatro requisitos son cumplidos y balanceados, entonces se adquirirán buenas cualidades , cuyas características son: un conocimiento sólido y fuerte, autocontrol en momentos de tensión y enojo, control de los propios deseos e instintos, y un balance adecuado entre estos tres aspectos.

- Con respecto a un conocimiento sólido, un buen conocimiento significa comprender la diferencia entre decir la verdad y mentir, entre la verdadera fe y las supersticiones, entre la belleza y la frialdad, etc. Si este conocimiento se vuelve fuerte, se convertirá en sabiduría, y la sabiduría es la causa de las buenas actitudes.
- Con respecto al autocontrol en momentos de tensión y enojo, su belleza radica en ser usado de acuerdo a lo que dicta la sabiduría.
- Lo mismo se aplica al deseo; su belleza y su fuerza deben estar controladas por la sabiduría, es decir, bajo el control de la razón y la ley islámica.
- Con respecto al balance, significa un control apropiado de los deseos y el enojo, bajo el control de la sabiduría y la ley islámica.

La razón es como un consejero sincero. La justicia y el balance es poder, y es como quien hace lo

que le dicta la razón. La ira debe ser controlada.

Quien adquiere y balancea estas características es una persona de buen carácter en general, y de eso dependen todas las buenas cualidades.

Nadie alcanzó un balance perfecto de estas cuatro cualidades excepto el Mensajero de Al-lah (que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él); la gente después de él, varía en cuán cerca o distante están de su carácter. Quien está cerca de sus cualidades está cerca de Al-lah, al punto en que está cerca del Mensajero de Al-lah.

En cuarto lugar, este balance puede lograrse de dos maneras:

1. A través de las bendiciones de Al-lah, como parte de nuestra naturaleza inherente.
2. Adquiriendo estas cualidades a través del esfuerzo y entrenamiento, es decir, presionándose a sí mismo para realizar las acciones que nos harían adquirir las cualidades deseadas.

El Mensajero de Al-lah (que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él) dijo: “El conocimiento se adquiere buscándolo, y la paciencia se adquiere esforzándose en ser paciente. Quien se esfuerza en alcanzar el bien se le dará, y quien se esfuerza en protegerse contra los males, estará protegido” (narrado por Al Jatib y otros de un reporte de Abu Ad-Darda'; clasificado como bueno por Al Albani).

Si una persona quiere lograr la cualidad de la generosidad, la forma de lograrla es esforzándose en realizar las acciones que haría una persona generosa, que es dando de sus riquezas. Entonces, la persona insiste y persiste en eso, esforzándose contra sus propias inclinaciones, hasta que eso se convierte en una segunda naturaleza y se vuelve fácil para él, y así se vuelve generoso.

De la misma manera, si una persona quiere lograr la humildad cuando tiene la inclinación de ser arrogante, la manera de lograrlo es persistir en tomar las actitudes y las acciones de una persona humilde durante un largo tiempo, esforzándose y empujándose a sí mismo hasta que esa se vuelve una de sus características y una segunda naturaleza, y le resulta fácil.

Todas las cualidades encomiables del carácter que están prescriptas en el Islam pueden ser

adquiridas de esta forma. Las características religiosas nunca echarán raíces en el alma a menos que la persona se acostumbre a las buenas actitudes y adquiera buenos hábitos, si no abandona también todos sus malos hábitos y persiste en hacer buenas obras como si las amara y disfrutara haciéndolas, y deteste los malos actos como si le dolieran.

Esto puede ser explicado con varios ejemplos:

Quien quiere volverse hábil en la escritura, de tal manera que esta se convierta en una de sus características y escribir bellamente se convierta en su segunda naturaleza y algo sencillo para él, no tiene otro camino para lograrlo que tomar en sus manos la misma pluma que usan los escritores prolíficos y persistir en ello por un largo tiempo, intentando imitar su forma de hacerlo, y mantenerse haciéndolo hasta que se convierta en algo establecido en su personalidad. Y finalmente, la bella escritura se convertirá en su segunda naturaleza.

De la misma manera, si una persona quiere convertirse en un jurista, no tiene otra opción que hacer lo que los juristas hacen, que es persistir en el estudio de los tópicos de la jurisprudencia hasta que su corazón desarrolle un amor por el oficio.

Y si una persona quiere ser generosa y abstenerse de pedirle a la gente, y se vuelve paciente y humilde, debe persistir realizando aquellas acciones que realiza esa clase de gente hasta que eso se convierta en una segunda naturaleza para él. No debe desesperar de alcanzar estas cualidades si falla en su primera noche de estudio, porque no será capaz de lograrlo en una sola noche. Perfeccionar el alma y ennoblecerla con buenas obras no se logrará con la adoración de un solo día, y uno no podrá enmendar todas sus faltas en un solo día; pero claudicar por un día puede conducir a claudicar otro día más, y luego lentamente uno puede acostumbrarse a la holgazanería.

Cómo tratar al cuerpo para librarlo de las malas características

En quinto lugar, la forma de tratar el alma para librarla de sus malas cualidades y lograr que alcance buenas cualidades, es la misma que para tratar el cuerpo cuando se intenta liberarlo de una enfermedad y atraerle buena salud.

Aunque los humores estén usualmente balanceados, el estómago puede enfermarse a causa de la comida, la bebida u otras circunstancias. De la misma manera, cada uno nace con un balance natural, pero sus padres lo hacen un judío, cristiano o zoroastra, es decir entrenándolo y enseñándole determinadas características.

Así como el cuerpo no fue creado perfecto en primer lugar, sino que es perfeccionado por la crianza y la alimentación, de la misma manera el alma es también creada imperfecta, pero con el potencial de ser perfeccionada, y solo puede ser perfeccionada a través de la educación, la disciplina y la vocación por el conocimiento. Si el cuerpo está sano, el rol del doctor es mostrar la forma de mantenerlo con buena salud; si está enfermo, entonces el trabajo del doctor es restaurar la salud. Lo mismo se aplica al alma; si es pura y sana, entonces uno debe esforzarse en preservarla, en fortalecerla, y en adquirir más buenas cualidades; y si es imperfecta, entonces uno debe esforzarse en perfeccionarla y purificarla.

La enfermedad que causa un desbalance en el cuerpo solo puede ser tratada por su opuesto, por lo tanto, si la enfermedad es causada por el frío, debe ser tratada con calor, y viceversa. De la misma manera, las malas cualidades, que son las enfermedades del corazón, son tratadas aplicándoseles su opuesto. Por lo tanto, el remedio para la enfermedad de la ignorancia es buscar el conocimiento, el remedio para la enfermedad de la avaricia es esforzarse por ser generoso, el remedio para la enfermedad de la arrogancia es esforzarse en ser humilde, el remedio para la enfermedad de la gula y el comer demasiado es autoimponerse la abstinencia.

Así como es esencial afrontar la amargura de la medicina y mostrar paciencia al abstenerse de lo que uno desea cuando se tratan enfermedades físicas, también es esencial superar la amargura del esfuerzo y ser paciente al tratar las enfermedades del corazón, y esto es más importante aún, porque uno puede librarse y deshacerse de las enfermedades del cuerpo cuando muere, pero las enfermedades del corazón (Al-lah no lo permita) pueden persistir después de la muerte y continuar eternamente.

Estos ejemplos muestran la manera de tratar las enfermedades del corazón, y demuestran el método integral para tratarlas con su opuesto, sea cual fuera la inclinación que tomen. Al-lah las

ha resumido a todas en Su Sagrado Libro, cuando dijo (lo que se interpreta así en español): {En cambio, quien haya tenido conciencia de que comparecerá ante su Señor y haya preservado su alma de seguir sus pasiones, su morada será el Paraíso} [Corán 79:40-41].

Finalmente, lo que importa para esforzarse por cumplir esto es tomar la firme decisión. Si una persona toma la firme decisión de abandonar sus deseos, luego debe mostrar paciencia y persistir, porque si la persona se acostumbra a abandonar aquello que ha ya ha decidido, eso lo conducirá a la corrupción. Si esto sucede e incumple con aquello que se había propuesto lograr, entonces debe autoimponerse alguna penitencia a causa de eso, porque si no se autoimpone un castigo, su mala acción lo sobrepasará, será arrastrado por su indulgencia y deseos, y el fruto de sus esfuerzos se estropeará" (resumido y adaptado de *Ihía 'Ulum Ad-Din*, por Al Gazali, 3/62-98).

Y Al-lah sabe más.